

CONST. APOSTOLICA "PER ANNUM SACRUM"(*)

(25-XII-1950)

EXTIENDASE A TODO EL MUNDO EL JUBILEO UNIVERSAL
DEL AÑO SANTO CELEBRADO EN ROMA

PIO PP. XII

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

AAS 1. **La afluencia piadosa a Roma.** A
42 lo largo del *Año Santo* que ayer clau-
853 suramos en esta sagrada ciudad con el
acostumbrado y solemne rito, innume-
rables multitudes vinieron a Roma para
impetrar de Dios la remisión de sus
pecados mediante la expiación y lim-
pieza de sus almas y para ganar una
indulgencia por sí o por los difuntos.
Esto Nos produjo sumo consuelo pues
confiamos que de ese inflamado movi-
miento de piedad en que las multitu-
des de peregrinos forasteros parecían
contender con el pueblo romano nazca
la renovación cristiana de las costum-
bres que Nos y todos los hombres bue-
nos deseamos y que tanto exigen nues-
tros tiempos.

2. **No todos pudieron ir a Roma.** Pe-
ro no todos pudieron emprender el
camino a Roma; y eso no solo por las
circunstancias económicas, que princi-
palmente angustian a las clases más
humildes de la sociedad, no solo por
la vejez, las enfermedades, la debilidad
y otras causas que impedían tal viaje,
854 sino también porque en no pocas na-
ciones, por sus peculiares circunstan-
cias, no se concedía este permiso.

3. **La extensión del Año Santo a todo
el mundo producirá mayores frutos.**
Por eso juzgamos muy oportuno, si-
guiendo la costumbre instituida por
Nuestros Predecesores, que ese mismo
tesoro de perdón jubilar que hasta el
día de ayer estuvo abierto en Roma

siga abierto durante todo el próximo
año a todos los fieles de todos los paí-
ses. Así, es de esperar que la primavera
de vida espiritual que vimos florecer
los meses pasados con sumo deleite de
nuestra alma, lejos de agotarse, pro-
duzca mayores frutos saludables; y que
el espectáculo admirable de fe y piedad
cristiana que movió en esta sagrada
ciudad la admiración de todos, se repita
felizmente en ciudades, pueblos y al-
deas.

4. **Preparación para el Año Santo
universal, especialmente mediante san-
tas misiones y ejercicios espirituales.**
Para conseguir esto con más facilidad
y aptitud, procuren nuestros Venera-
bles Hermanos, los Obispos y demás
Ordinarios de lugar, que la grey que
les está confiada sea oportunamente in-
formada sobre esto y excitada a obte-
ner tan grande beneficio. De modo es-
pecial deseamos que esto se haga en
esos sermones populares que se llaman
santas misiones, o bien por medio de
ejercicios espirituales; pues la experien-
cia ha enseñado que este género de
predicación de la palabra divina es de
grandísima eficacia, no solo para refu-
tar los errores y explicar rectamente la
doctrina cristiana, sino también con el
auxilio de la gracia divina, para conse-
guir que los ánimos de los oyentes, lla-
mados de las cosas terrenas a las cosas
celestes, de tal modo que se conmuevan
saludablemente que laven y expíen sus
pecados y se estimulen a emprender el

(*) A. A. S., 42 (1950) 853-863.

arduo camino de la virtud con sincera y generosa voluntad. Nos deseamos, pues, que en todas las parroquias, si es posible, se celebren durante el próximo año, en tiempo oportuno, predicaciones de este género; y así los fieles se preparen adecuada y santamente para impetrar la plena remisión de sus pecados y ganar la indulgencia de las penas merecidas.

5. Oraciones a Dios por las intenciones del Papa: Paz entre todos. Adviértanles también los sagrados pastores que dirijan a Dios oraciones por aquellas intenciones Nuestras que ya indicamos en las *Letras Apostólicas* "*Jubilaeum Maximum*"^[1] cuando promulgamos el Año Santo en esta ciudad; de modo especial para que venga al fin a las almas de todos la deseadísima paz, paz en las familias, paz en cada una de las naciones, paz en la comunidad universal de los pueblos; para que *los que padecen persecución por la justicia*⁽²⁾ tengan la invicta fortaleza que adornó con la sangre de los mártires a la Iglesia ya desde los orígenes; para que los prófugos, los cautivos, los desterrados lejos de sus propios lares vuelvan cuanto antes a su dulcísima patria; para que finalmente, las clases sociales, aplacados los odios y apaciguadas las discordias, se unan entre sí en la justicia, en la concordia fraternal y en la caridad; y para que los santísimos derechos de la Iglesia se conserven siempre incólumes e inviolados contra las insidias, falacias y ataques de los enemigos⁽³⁾.

6. El Año del Jubileo en Oriente y Occidente. Así, pues, por la autoridad de Dios Omnipotente, por la de los Santos Apóstoles PEDRO y PABLO y por la Nuestra, por medio de estas *Letras Apostólicas*, extendemos el *Jubileo Máximo* que se ha celebrado en esta sagrada ciudad a todo el orbe católico; es decir a la Iglesia de Occidente y del Oriente, y lo prorrogamos por todo el

año próximo; de tal manera, que pueda ganarse desde las primeras vísperas de la próxima festividad de la Circuncisión de Nuestro Señor JESUCRISTO hasta todo el día 31 de diciembre del próximo año de 1951.

7. La Indulgencia del Jubileo para todos, fuera de Roma y sus condiciones. Por eso, a todos los fieles cristianos de ambos sexos, aunque durante el pasado Año Santo hayan ganado ya la indulgencia del Jubileo, por Nuestra Autoridad apostólica les concedemos y otorgamos la remisión plenísima de toda la pena que debieran pagar por sus pecados, que podrá ganarse en cualquier punto de la tierra, fuera de Roma y sus suburbios, con tal de que aquellos obtengan primero la remisión por el sacramento de la penitencia y alimentados con la sagrada comunión y para estos efectos no podrán valer la confesión anual y la comunión pascual, visiten piadosamente a su debido tiempo las iglesias o públicos oratorios que a ese efecto se designen.

Todo lo cual deberá hacerse según ⁸⁵⁶ las siguientes normas, que la "*Instrucción*" de la Sagrada Penitencia Apostólica oportunamente declarará e interpretará auténticamente:

8. I. - Los Ordinarios designarán los templos jubilares. Los Ordinarios de lugar, bien sea por sí, bien por eclesiásticos aprobados, a quienes, si les place, podrán otorgarle esta potestad para todo el año, por lo que hace a las visitas jubilares, designarán en la ciudad episcopal la catedral y otras tres iglesias u oratorios públicos en que al menos algunas veces se acostumbre a celebrar el sacrificio eucarístico; y en el suburbio de ella y en las restantes partes de la diócesis, designarán la iglesia parroquial de toda parroquia y, dentro de los límites parroquiales, otras tres iglesias u oratorios como antes dijimos. Esto mismo harán en la Iglesia Oriental los Patriarcas y demás

[1] Pío XII *Letras Apost. Jubilæum Maximum*, 26-V-1949, A.A. S. 41 (1949) 257-261.

(2) Mat. 5, 10.

(3) Ver Pío XII, *Indictio Universalis Jubilæi*, o sea, anuncio del Jubileo Universal, *Jubilæum Maximum*, (A. A. S. 41 [1949] 259-260).

Ordinarios de lugar, por sí mismo o por eclesiásticos delegados, cada uno dentro de su jurisdicción o diócesis. En las regiones cultivadas por los misioneros, los Ordinarios de lugar, sin hacer distinción alguna entre la sede de Ordinario y las demás partes del territorio, designarán cuatro iglesias u oratorios públicos, según antes dijimos, en toda cuasi parroquia o estación misional.

9. II. - Las visitas sagradas. Del mismo modo que se ha practicado en Roma en el decurso del piadoso año transcurrido, durante el próximo año ha de hacerse una visita sagrada a cada una o cada uno de las cuatro iglesias u oratorios públicos designados: y esto o en el mismo día o en días seguidos a través del año; y si en algún punto faltan cuatro iglesias u oratorios públicos, los Ordinarios, según su prudente arbitrio, por sí mismos o por sus delegados, podrán determinar que las cuatro visitas prescritas puedan hacerse en menor número de iglesias.

10. Visita a la catedral o un santuario. Además, donde, según el prudente juicio de los Ordinarios de lugar, sea posible sin grave molestia, será muy conveniente que una de las cuatro visitas prescritas se haga a la iglesia catedral o algún santuario designado para ello.

11. III. - Oraciones que han de recitarse. Las preces que deben recitarse en cada una de las visitas son: cinco veces el Pater Noster, Ave María y Gloria; además, una vez el Pater, Ave y Gloria a Nuestra intención, una vez la fórmula del "Credo"; además tres Ave Marías, con la invocación: "*Regina Pacis*", *Ora pro nobis* y una Salve... A este punto puede añadirse la oración que Nos mismo compusimos para el Año Santo de 1950.

Por lo que hace a la Iglesia Oriental, los fieles cuando practican las visitas jubilares, deben atenerse a las normas que, según la diversidad de ritos, comunique en tiempo oportuno a sus Pa-

triarcas y Ordinarios de lugar nuestra Sagrada Congregación para la Iglesia Oriental. Además, los Ordinarios de lugar poseerán la facultad de conmutar las preces de las santas visitas por otras oraciones distintas cuando estas visitas jubilares se hacen en privado. De la misma manera, los fieles de la Iglesia Oriental que habitan fuera de los confines de su territorio, cuando se unen a peregrinos de rito latino, podrán utilizar las fórmulas de oración prescritas para los latinos; pero a cada uno de ellos le será lícito usar tanto las fórmulas propias como las del rito latino.

12. IV. Facilidades a los fieles. Para que los fieles cristianos tengan mayor facilidad de hacer las visitas, se les da la facultad de hacerlas también fuera de los límites de su parroquia o diócesis propia; con tal que sea en los templos designados legítimamente por el Ordinario para cada lugar. Esto mismo regirá en los territorios de misión con las variaciones propias del caso.

13. V. - Indulgencias jubilares. Decretamos, además, que del mismo modo que se practicó en Roma durante el pasado piadoso año los fieles cristianos puedan ganar la indulgencia jubilar, tanto para sí como para los difuntos, cuantas veces cumplan perfectamente los requisitos ordenados, pero de tal modo, que nunca pueda hacerse para la consecución de un jubileo obra alguna antes de que no estén absolutamente terminadas las obras necesarias para ganar el precedente.

14. VI. - Casos particulares: Marineros, Religiosos y Religiosas, enfermos, obreiros y ancianos. Para tener también en cuenta a los fieles cristianos que se encuentran en particulares condiciones de cosas o de lugares, establecemos lo que sigue:

Primero: Los marinos y todos aquellos que sirven en navegación, si el navío en que caminan tiene capilla en que sea posible celebrar la Santa Misa, 858 podrán realizar allí las visitas jubilares.

De lo contrario les concedemos que, cuando lleguen a un determinado puerto, puedan hacer allí, en cualquier templo, las visitas jubilares recitando las preces prescritas.

Segundo: Los Ordinarios de lugar podrán, por sí mismos o por delegados eclesiásticos, disminuir el número de las visitas a quienes estén impedidos para hacerlas del modo mandado, o para reducir igualmente a menor número las iglesias que hay que visitar, o, finalmente, para conmutar las sagradas visitas, en otras obras de piedad o caridad acomodadas a la condición de cada uno. Aquí entendemos por personas impedidas a las monjas terciarias regulares, hermanas religiosas que viven en comunidad, mujeres piadosas y niñas u otras personas que viven en colegios o “*conservatorios*”, e, igualmente, a los anacoretas que profesan vida monástica o regular y se entregan más a la contemplación que a la vida activa, como los cistercienses reformados de la Trapa, los eremitas camaldulenses y los cartujos; además, a los que son prisioneros o están custodiados en las cárceles y a los varones eclesiásticos o religiosos detenidos en conventos u otras casas para su enmienda.

Entiéndase también que están impedidos los que en su casa o en hospitales sufren de alguna enfermedad o tienen débil salud; y, en general todos aquellos que por un impedimento cierto no pueden cumplir las visitas establecidas; y a aquellos queremos equiparar a los obreros que, por necesitar ganar su pan con el trabajo cotidiano no pueden abstenerse de él durante tantas horas, y a los ancianos que hayan cumplido los setenta años de edad.

15. VII. - Facultades de los confesores. En lo tocante a las facultades de los confesores, que, por lo demás deberán estar aprobados según las normas del Derecho, facultades de las que podrán hacer uso al escuchar confesiones para el jubileo, determinamos lo siguiente:

Primero: Los confesores tendrán todas aquellas de absolver, dispensar y conmutar que hubieran legítimamente impetrado de la Santa Sede Apostólica a perpetuidad o “*ad tempus*”; pero esto, dentro de los términos de la concesión.

Segundo: Las monjas y demás mu- 859
jeres a quienes por prescripción del Código es preciso un confesor especialmente aprobado por el Ordinario, les será lícito elegir para sí a cualquier confesor aprobado por el mismo Ordinario de lugar para ambos sexos, para hacer con él la confesión del jubileo: y a este confesor que ellos elijan le concedemos que, al recibir las confesiones jubilares, pueda ejercer todas aquellas facultades de que él goce en virtud de esta Constitución Apostólica, para todos los fieles cristianos.

Tercero: Concedemos a todos los confesores que durante el Año Santo en el foro de la conciencia y en el acto de la confesión sacramental y sólo por sí mismos, puedan absolver a cualquier penitente, no sólo de todas las censuras y pecados reservados en derecho al Romano Pontífice o al Ordinario, sino también de la censura dada “*ab homine*”.* Pero la absolución de esta censura no valdrá en el foro externo.

16. VIII. - Normas y excepciones: Los incursos en Censura. Pero de estas amplísimas facultades no usen sino guardando las normas y excepciones que siguen:

Primero: No absuelvan sino en los adjuntos y según las prescripciones del canon 2254 del Código de Derecho Canónico a aquellos que estén incursos en alguna censura reservada personalmente al Romano Pontífice o a la Sede Apostólica de especialísimo modo. Igualmente, no absuelvan a los que hubieren incurrido en la censura de la que habla el canon 2388, párrafo primero, reservada a la Santa Sede, según la norma del Decreto “*Lex sacri coelibatus*”, publicado por la Sagrada Penitenciaría Apostólica el 18 de abril de 1936⁽⁴⁾, e igualmente, según la norma de la de-

(*) Si una pena se impone por medio de sentencia judicial condenatoria o por precepto peculiar se llama “del hombre” (*ab homine*) en oposición a “por derecho” (*a iure*) pena impuesta por la misma ley.

(4) Ver (A. A. S. 28 [1936] 242).

claración dada por la misma Sagrada Penitenciaría el 4 de mayo de 1937⁽⁵⁾; en virtud de los cuales decreto y declaración, esta censura en el caso especial del que se trata está de tal modo reservada a la Sagrada Penitenciaría que nadie y nunca puede absolver de ella, excepto en peligro de muerte, ni siquiera en virtud del canon 2254.

17. Ciertos clérigos excomulgados.

Segundo: Igualmente, no absuelvan, sino según las prescripciones del canon 2254, a los prelados del clero secular dotados de jurisdicción ordinaria en el fuero externo y a los superiores mayores de una religión excenta que hubieren incurrido públicamente en una excomunión reservada de modo especial a la Santa Sede.

18. Herejes y cismáticos. Tercero: No absuelvan a los herejes y cismáticos que dogmatizaran públicamente, a no ser que, habiendo abjurado al menos ante el mismo confesor la herejía o el cisma, hubieran reparado ya de modo conveniente el escándalo o prometieren que lo repararán eficazmente de modo conveniente. No absuelvan, además, a aquellos que se encuentren en las circunstancias de que se habla en el *Decreto* de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, publicado el 1º de julio de 1949, acerca del *comunismo*⁽⁶⁾, a no ser que sincera y eficazmente lo rechazaran.

19. Masones. Cuarto: Igualmente, no absuelvan a aquellos que hubieren dado su nombre a sectas prohibidas, masónicas o de otro género semejante, aunque fuera ocultamente, a no ser que, abjurada al menos ante el mismo confesor la secta hubieren reparado el escándalo y cesado en toda cooperación activa a favor de su secta; a no ser que denunciaren a los eclesiásticos y religiosos que supiesen adheridos a la secta, según el canon 2336, párrafo 2; a no ser que entregaren al que les absuelve los libros, manuscritos e insignias referentes a la misma secta, siempre

que aún lo retuvieran, para que aquel las transmita cuanto antes al Santo Oficio, o, al menos —y esto por causas justas y graves las destruyesen por sí mismos; a no ser que, por lo menos prometieren con ánimo sincero que estaban dispuestos a cumplir las condiciones mencionadas lo antes que pudiesen; imponiendo, además, según el modo de la culpa, una grave penitencia saludable y una frecuente confesión sacramental.

20. Detentadores de bienes o derechos eclesiásticos.

Quinto: Los que hubieren adquirido sin permiso bienes o derechos eclesiásticos, no sean absueltos sino después de haberlos restituido, o después de haber pedido cuanto antes la composición del Ordinario o de la Sede Apostólica o, al menos, después de haber hecho una sincera promesa de pedir tal composición; como no se trate de lugares en que ya la Sede Apostólica hubiera provisto de otra manera.

21. Conmutación de votos.

Sexto: Los mismos confesores podrán conmutar por justa causa en otras obras piadosas todos y cada uno de los votos *privados*, aunque estén reservados a la Sede Apostólica y confirmados con juramento. Por lo que hace al voto de castidad perfecta y perpetua que hubiere sido emitido en su origen públicamente en una profesión religiosa, simple o solemne, y después, dispensado los restantes votos de esta profesión hubiese permanecido firme e íntegro, podrán también conmutarlo por grave causa en otras obras piadosas. Pero en ningún caso dispensen de él a aquellos que, en virtud de una orden sagrada estén sujetos a la ley del celibato, aunque hubieren sido reducidos al estado laical. Absténgase de conmutar votos con perjuicios de terceros a no ser que aquel a quien el voto favorecía consintiera gustosamente y expresamente. El voto de no pecar u otros votos penales no los conmuten sino en una obra que no refrene y separe del pecado menos que el voto mismo.

(5) (Ver A. A. S. 29 [1937] 283).

(6) (Ver A. A. S. 41 [1949] 334).

22. Delitos ocultos. Séptimo: Podrán dispensar solo en el foro de la conciencia y sacramental de cualquier irregularidad producida por delito oculto. Igualmente, podrán dispensar de la irregularidad de que se habla en el canon 985, 4º; pero esto únicamente para que el penitente pueda ejercer las órdenes ya recibidas sin peligro de infamia o escándalo, imponiendo al penitente, bajo pena de reincidencia, la carga de recurrir dentro del mes a la Sagrada Penitenciaría y atenerse a sus mandatos.

23. Impedimentos. Octavo: Podrán igualmente dispensar, solo en el foro de la conciencia y sacramental, del impedimento oculto de consanguinidad del tercero o segundo grado colateral (sexto o cuarto, según el cómputo de los orientales), aún confinando con el primer grado (cuarto o tercero de los orientales) que provenga de generación ilícita, y eso sólo para convalidar el matrimonio, pero no para contraerlo.

24. Crímenes ocultos. Noveno: Lo mismo si se trata de matrimonio contraído que de matrimonio por contraer; podrán dispensar del impedimento de crimen oculto, pero sin que exista maquinación de ninguno de los dos; imponiendo en el primer caso la renovación privada del consentimiento, según el canon 1135, e imponiendo en ambos casos una penitencia saludable, grave y prolongada.

25. Dispensa de visitas jubilares. Décimo: Por lo que toca a las visitas de las cuatro iglesias, los confesores, en cada uno de los casos en que alguien por justa causa no pueda practicarlas del modo prescrito, tienen la facultad de conceder la dispensa de la visita de alguna iglesia conmutándola —si es posible— por la visita de otra iglesia, o también de disminuir el número de las visitas. En cada caso particular en que alguien, detenido por la enfermedad u otro impedimento legítimo, no pueda visitar las supradichas iglesias, conmutará las visitas ordenadas por

otras obras piadosas que ellos puedan cumplir. Pero sepan los confesores que gravan su conciencia si eximen a los fieles de tales visitas imprudentemente y sin justa causa. A aquellos a quienes rectamente hubieren dispensado de las visitas, no les perdonen el omitir las oraciones por Nuestra intención que pueden perfectamente separarse de la visita; sólo será lícito disminuir también estas en favor de los enfermos.

26. De la confesión. Once: De la obligación de la confesión prescrita, para cumplir la cual no bastará ni la confesión inválida ni la anual por precepto, no dispensen a nadie, ni siquiera a aquel que no tenga materia necesaria de confesión.

27. La Comunión, incommutable. Doce: En lo que atañe a la sagrada comunión, tampoco se podrá conmutar este precepto por otras obras piadosas, como no se trate de enfermos absolutamente impedidos de recibirla. Pero queremos que en razón del *Jubileo*, sea suficiente la que se administra a modo de viático; aunque no aquella que se mande recibir por Pascua. No obstante, aquel que desdichadamente hubiera omitido el precepto pascual, podrá después, con una sola comunión, satisfacer ambos preceptos.

28. Confesión a orientales y occidentales. Trece: Sepan los confesores que pueden usar de las facultades antedichas con todos los fieles de la Iglesia Occidental y Oriental que acudan a confesarse con ellos con la intención y voluntad sincera y firme de ganar el perdón del Jubileo.

29. Concesiones en favor del penitente y del que enferma. Las restantes facultades —incluidas las de disminuir las visitas y la de conmutar, según las normas dadas en el número 1º— podrán ejercerlas siempre aún en favor del mismo penitente.

Por lo demás, si alguien después de haber comenzado las obras prescritas con ánimo de ganar el Jubileo, no pu-

863 diere, impedido por la enfermedad, completar el número prescrito de visitas. Nos, queriendo favorecer benigne-
mente su piadosa y diligente voluntad, queremos hacerle participante de la mencionada indulgencia con tal de que rectamente confiese y comulgue, lo mismo que si se hubiera cumplido todos los actos prescritos.

30. Declaración de Vigencia del Jubileo y penas para los infractores. Así pues queremos que todo esto que por las presentes Letras Apostólicas mandamos y declaramos, sea firme y válido al presente y en el futuro, para extender el Jubileo a todo el orbe católico, sin que obste nada en contrario. Mandamos a que los ejemplares y copias de estas letras, con tal de que estén suscri-

tas por la mano de algún notario público y selladas por algún eclesiástico constituido en dignidad, se les preste la misma fe que se prestaría a estas mismas letras si fueran exhibidas o mostradas.

A nadie, pues, le sea lícito infringir o contradecir con atrevimiento temerario esta página de Nuestra concesión, voluntad y declaración. Y si alguien presumiere atentar contra ella, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Omnipotente y de los Santos Apóstoles PEDRO y PABLO.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 25 de Diciembre, fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, del año 1950, duodécimo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.